

La noble virtud de ser un pesa' o

Jorge Armando Valdivia Perdomo es un operador de equipos tecnológicos que en la OBE Cabaiguán y en numerosos municipios de Cuba ha dejado su huella, a la vez que se ha convertido en consejero y maestro de sus compañeros

Texto y foto: José F. González Curiel

Una vida consagrada al trabajo de brindar servicio eléctrico por toda Cuba y las vivencias acumuladas en cada una de esas contiendas a las cuales lo ha convocado el oficio le han dado a Jorge Armando Valdivia Perdomo la certeza de ser un "pesa' o" que no acepta nada mal hecho entre sus colegas de la Empresa Eléctrica de Cabaiguán.

Tal vez sean su marcado espíritu guajiro y su profunda nobleza las razones por las que no mire directo a los ojos cuando se trata de hablar de sí mismo, pero, según sus compañeros de batallas, es un incansable en cada faena y muy directo a la hora de decir a los demás cómo se hace bien el trabajo.

Hace dos años que se jubiló, pero la Organización Básica Eléctrica de su municipio demandó su reincorporación.

"Sentía que tenía fuerzas y posibilidades para seguir aportando —asegura Valdivia— y, como hay necesidad de trabajadores calificados, decidí volver y dar todo lo que pueda al oficio, desde la grúa que tanto he cuidado en estos años".

Muy cerca de la Secundaria de La Campana, en Cabaiguán, el ambiente campestre y el entorno familiar formaron desde niño sus virtudes de disciplina, consagración y humildad que le han acompañado toda su vida.

A los 17 años se inició como operador de maquinaria agrícola en varios lugares de la provincia: El Jíbaro, Tayabacoa y Jatibonico, tirando caña en las zafras, hasta que llegó la edad del servicio militar, por tres años en El Guajay.

"Después del ejército —apunta—, en el año 1976, empecé a trabajar en la Empresa Eléctrica de Cabaiguán, primero como liniero, pero problemas en la columna vertebral me obligaron a pasar a la plaza de operador de carro pluma, como se les decía a

las grúas de aquel entonces, y en esa tarea estuve alrededor de 30 años".

Tal vez los riesgos mayores los vivió durante los 12 años, a finales de la década del 70, que compartió oficio con una brigada "en caliente" que se conformó en Sancti Spiritus. Luego, cuando se hizo la brigada de ese mismo tipo en Cabaiguán, retornó a su tierra natal.

"Son labores que llevan mucho riesgo, porque se hacen en líneas energizadas de alta tensión —continúa Valdivia—, donde estás en peligro todo el tiempo".

No son muchos los profesionales que cuentan en su hoja de servicios con el honor de participar en todas las tareas de recuperación convocadas ante los desastres provocados por fenómenos naturales que afectaron el país; Valdivia, sí.

"Hasta que me jubilé, fui a todas las provincias por donde pasaron ciclones. Las experiencias más fuertes las recuerdo en Los Palacios, hace 14 años, donde estuvimos dos meses, y posteriormente en Baracoa, hace unos seis años, por la dimensión de los daños, donde tuvimos que instalar los equipos en muchas lomas, en pendientes muy altas y también dentro de las aguas desbordadas del río Toa".

Los recuerdos le llegan con facilidad y ante el tema de experiencias desagradables responde sin pensar dos veces: "En Baracoa resbalé en el fango mientras operaba la grúa desde el suelo y me fracturé un brazo. Fue doblemente doloroso, en el brazo y en la mente, porque me vi limitado en un momento duro para los habitantes del lugar y para mis compañeros".

También sus huellas transformadoras están en todas partes del territorio provincial, como parte de las tareas de ampliar la cobertura de electrificación en las zonas rurales. El montaje de la línea eléctrica que va hasta Topes de Collantes, que ya tiene cerca de 40 años, y también en Gavilanes. Fueron experiencias en zonas muy intrincadas y de muchos obstáculos.

A Valdivia le llueven los reconocimientos por tantos años de servicios y por tantas proezas realizadas ante las más duras condiciones, pero es un tema que, a todas luces, no le agrada. Solo usando una especie de mayéutica trascendental, cuenta que en cada fin de misión por desastres naturales tiene un diploma que guarda con mucho cariño.

En un lugar importante de su casa conserva otras condecoraciones: medalla Jesús Menéndez, la medalla Proeza Laboral en dos oportunidades y la Níco López, junto a los diplomas de vanguardia provincial y el reconocimiento por los trabajos realizados por los efectos causados por "la tormenta del siglo", en La Habana.

Los más jóvenes que lo acompañan lo miran con un tono especial, según cuenta Luis Enrique Calderín, su pareja de trabajo por décadas. "Para nosotros es como un padre caprichoso o como un maestro exigente. No te deja hacer nada que no puedas, nada que sea peligroso. Siempre arriba de uno, alertando sobre el uso de las normas de seguridad, aconsejando sobre cómo hacer bien lo que tenemos que hacer y cómo evitar el accidente".

La familia es su motivo para poner la mente en los peligros del trabajo y poder regresar siempre con ellos. "Mi casa, mis hijos y mis nietos son mi mayor disfrute —dice Valdivia—, independientemente de que me gusta mucho ir al rodeo en mis ratos libres".

Así se ve caminar por los pasillos de la OBE Cabaiguán, por las calles y por los campos, donde quiera que los clientes lo necesitan, arriba de su equipo o abajo en función de consejero, con la frente levantada cuando sus colegas de tantos años agradecen la seguridad que les viene de la noble virtud que tiene Valdivia de ser un "pesa' o", pero para el bien de todos.



Más de 20 años como trabajadora de la Empresa Eléctrica han hecho a Belkis merecedora del respeto de sus compañeros.

Una mujer multipropósito

Es la ajustada autodefinición de Belkis Bernal Cañizares, trabajadora con más de 20 años de servicio en la Empresa Eléctrica de Sancti Spiritus

Texto y foto: Carmen Rodríguez

Esta vez no se trata de pasar revista a un sector que ha sido el *leitmotiv* de todo un año de crisis energética, tampoco se hablará de los linieros que alumbraron Vueltaabajo; esta vez, en medio del homenaje a los eléctricos, se encontró el espacio para revelar la vida de una mujer sobresaliente a su manera, de esas que sin bombos y platillos resultan imprescindibles.

Porque a Belkis Bernal Cañizares, la auxiliar de limpieza de la Sucursal Parque de la Empresa Eléctrica Provincial, ese reducido espacio le queda chiquito para tantas ganas de hacer. "Aunque lo mío es mantener la limpieza, yo hago de todo y sé que mi gente me necesita".

Pequeñita, pero ágil en sus 55 años y con una locuacidad envidiable, desanda una vida matizada por el amor que la unió a Mario Ulloa, un lector-cobrador que hoy es su esposo; por las maldades que a diario le gasta Avilés, uno de sus compañeros más queridos, por la osadía de treparse hasta lo alto de una escalera para pintar o cuando en plena pandemia salía al salón de cobro para organizar las colas en el exterior para evitar contagios.

Esta espirituana que todos extrañan y necesitan cuando raramente no está, quizás sin saberlo, desafía a diario los conflictos entre lo laboral y lo doméstico, al igual que la necesidad de viajes y traslados al centro laboral diariamente, las responsabilidades familiares, los horarios excesivos y la falta de tiempo para el cuidado personal.

Sin dejar de sacar brillo a la superficie de las mesas, sigue desgranando historias, las muchas que acumuló como presidenta de su CDR durante dos décadas, su activismo en la Federación de Mujeres Cubanas, su apoyo a los compañeros con el café en tiempos en que el cierre de mes alarga las jornadas de trabajo o de la única frustración en su larga vida laboral

porque la sociedad se perdió una albañil todo terreno.

Y es que no hay barreras para Belkis, a la que le cuesta ahondar en historias sobre su grandeza como persona porque las encuentra del todo normal.

Con ella no va aquello de la invisibilidad por el hecho de ser mujer: "Lo mío es hacer de todo lo que me gusta; y no estudié albañilería, pero, aunque muchos no lo crean, hice mi propia casa con enchape y todo", cuenta al tiempo que muestra un video como constancia de que técnicamente no viola las normas de un buen repello.

Sucursal adentro, todos disfrutan el bien ganado premio a la virtud porque, según ellos, la medalla Níco López que le fue entregada con motivo del Día del Trabajador Eléctrico es bien merecida para Belkis, esa mujer que todos adoran y que muchos confiesan no pueden prescindir de ella, la que suma muchos hijos postizos, la misma que los acompaña al hospital o "trastea" la medicina cuando están enfermos, y viven orgullosos de mantener una relación de familia con alguien que es ejemplo y protege, además, a "sus pollitos".

"Es que mi trabajo me encanta, si me dieran otro, no voy. Lo que tengo aquí no lo cambio por nada; son mis amigos, mis hijos, mis confidentes y soy madrina de unos cuantos niños que si empiezan a pedir no me alcanza el bolsillo".

Esta espirituana sobrepuesta a prejuicios pudo haber hecho muchas cosas, "porque oportunidades he tenido en cursos que me han ofrecido, pero qué le voy a hacer, me gusta este trabajo y gracias a esto soy una mujer multipropósito, lo mismo limpio que hago gestiones de cobro para recoger las deudas, así dejé tres de las rutas en cero. Sin ningún reparo, a manguera limpia desempolvo el frente, hago la guardia obrera y la nocturna una vez al mes o cuido la puerta si el custodio tiene un problema. Hay que cuidar lo nuestro y esta siempre ha sido mi casa".



"Hasta que me jubilé, fui a todas las provincias por donde pasaron ciclones", afirma con orgullo.